

Rutas, impuestos y productos comerciales de Tabasco en el siglo XVIII

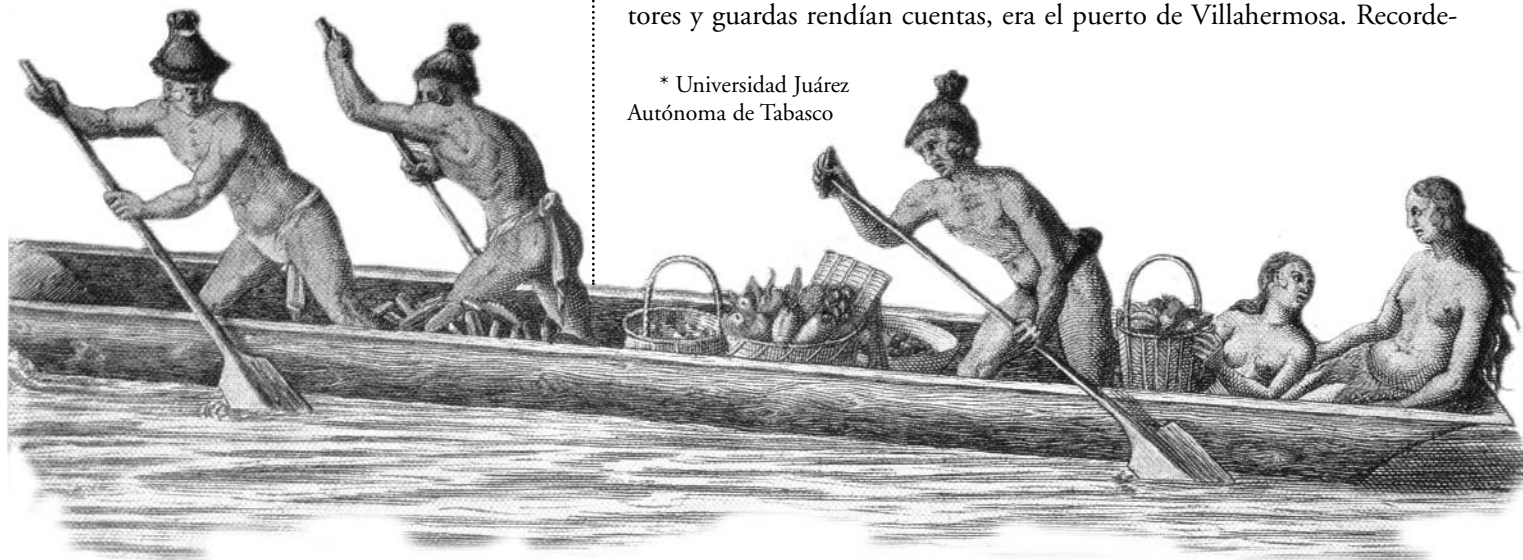
Rutas comerciales orientadas al Golfo de México

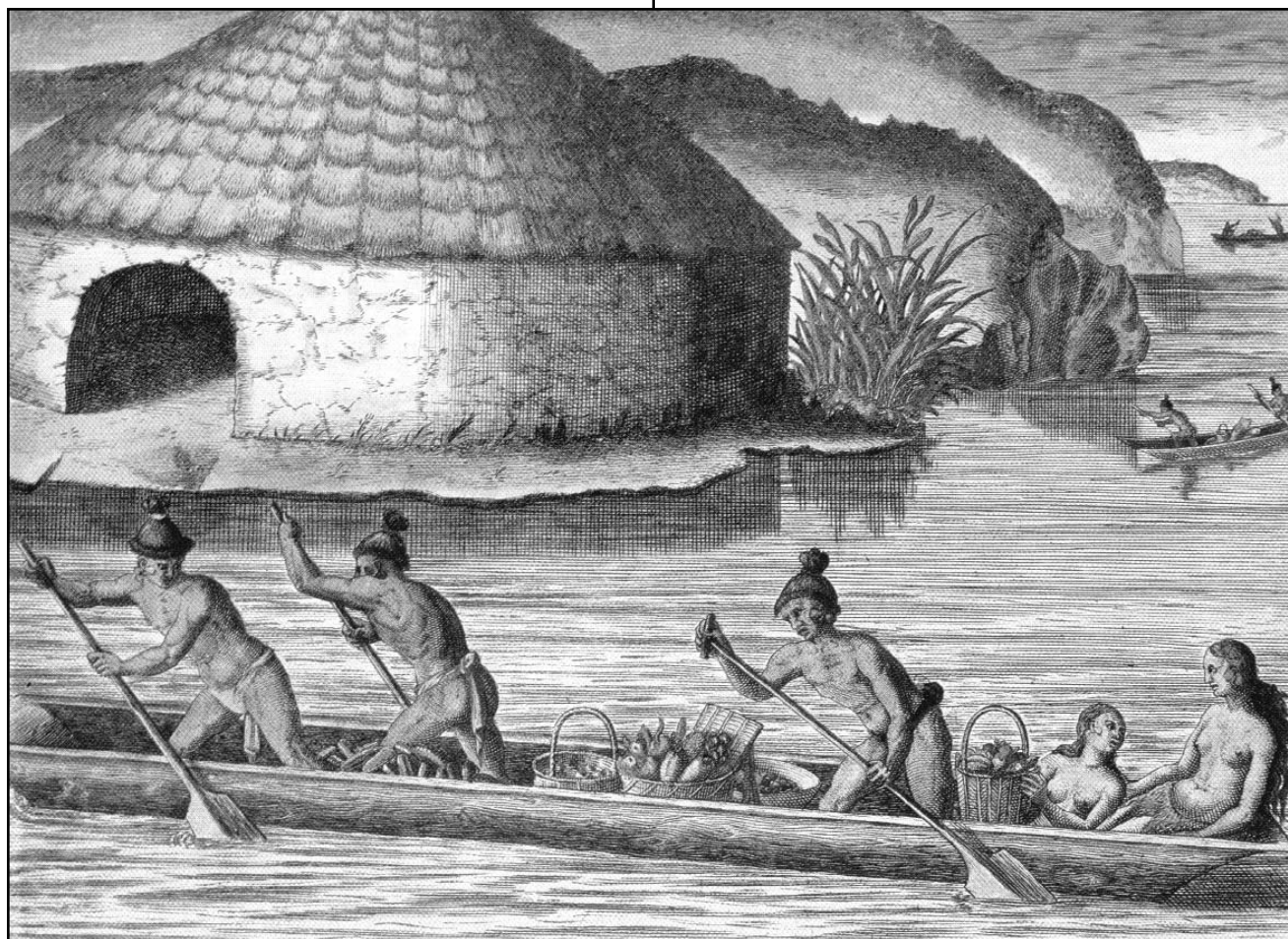
La región que comprende el actual estado de Tabasco estaba constituida históricamente por el mercado local del cacao. La demanda de la semilla y de otros productos en el mercado novohispano y europeo articularon el comercio y los circuitos comerciales en dicha región. Por lo tanto, el objetivo de este ensayo es analizar el origen y la evolución de los productos comercializados en Tabasco, para lo cual es necesario familiarizarnos con las principales rutas comerciales, los productos de la región y del exterior, esto es, con la práctica comercial diaria, interna y externa.

Conocer las rutas comerciales, fluviales y terrestres de la región es fundamental para ubicar los centros de recepción y distribución de mercancías, los sitios de producción y de almacenaje. Todo esto nos ayudará a medir el tráfico y la comercialización de productos dentro y fuera de nuestra zona de estudio. Para tal fin, utilizaremos los libros reales de alcabalas, guías, tornaguías, facturas y demás documentos de la administración de alcabalas de la provincia de Tabasco.

De acuerdo con los datos proporcionados por los encargados de la administración de alcabalas de la provincia de Tabasco, el centro de acción, donde residían el administrador y el contador y a donde todos los receptores y guardas rendían cuentas, era el puerto de Villahermosa. Recorde-

* Universidad Juárez
Autónoma de Tabasco





Grabado acuarelado de Theodore de Bry sobre el comercio de productos agrícolas entre los indios americanos.

mos que la capital de la provincia desde el siglo XVII era Tacotalpa y lo fue hasta 1795, año en que regresó la sede administrativa virreinal al puerto de Villahermosa. No obstante esta división política, el mencionado puerto concentró prácticamente las actividades económicas, comerciales, políticas, sociales y culturales de la provincia. De hecho, por Villahermosa entraba y salía todo, o por lo menos las autoridades fiscales se enteraban de casi todo el mercado interno y externo del suelo alcabatorio de Tabasco. De esta manera, Villahermosa del Puerto —como también se le conocía en la época— es para el presente estudio nuestro principal centro mercantil y eje de nuestros circuitos comerciales hacia dentro y fuera de la provincia.

La principal ruta terrestre que enlazaba a Tabasco con Veracruz y el centro de México fue el camino que

iba de Villahermosa a La Chontalpa, Huimanguillo, Ocuapan, Mecatepec, Acayucan, Alvarado, Tehuacán, Puebla y México. Otra ruta con el mismo destino fue de Villahermosa a Teapa, Ixtacomitán, Tapilula, Tuxtla, Ocozocuahtla, Tonalá, Tehuantepec, Oaxaca, Tehuacán, Puebla y México. Esta ruta la reconstruimos gracias a las guías y tornaguías sueltas y a los registros de los libros reales de alcabalas de Tuxtla y Oaxaca,¹ así co-

¹ Archivo Histórico del Estado de Chiapas, en adelante AHECH, libro real de alcabala, 1781; Archivo General del Estado de Oaxaca, en adelante AGEO, Sección Tesorería, Serie Alcabalas, libros reales de alcabalas de la administración de Oaxaca, 1784, 1794, 1795, 1796, 1797, 1798, 1799, 1800, 1801, 1802, 1803, 1804; Archivo General de la Nación, en adelante AGN, Alcabalas, sin ordenar, libros reales, guías, cuadernos auxiliares y comprobantes de Tabasco y Oaxaca 1771-1817.



mo a los libros de la administración de alcabalas de la provincia de Tabasco, entre 1771-1817.

Otro camino importante iba de Tabasco a Ciudad Real, el Petén y hacia la capitanía general de Guatemala. La ruta más transitada en el comercio entre esas provincias era la de Villahermosa a Oxolotán que utilizaba el río Grijalva, de allí la transportación se hacía en reuas de mulas a Simojovel hasta Ciudad Real; otra ruta fue la de Villahermosa hasta Teapa por río y por tierra a Tapilula, Chamula y Ciudad Real; una tercera ruta utilizada era la del río Usumacinta que enlazaba a Campeche y El Carmen, vía la Laguna de Términos y el río Palizada con Tabasco, y de la Barra de Tabasco y Villahermosa hasta Catazajá, de allí por tierra a Ocosingo y Ciudad Real. Estas tres rutas enlazaban a Tabasco con Tuxtla, Chiapa, Comitán, Guatemala y el Petén.

Una ruta que hemos percibido en el siglo que estudiamos por el constante tráfico de cacao era aquella que conectaba a Villahermosa con la región de La Chontalpa, Cunduacán, San Antonio Río Seco, Jalpa y Nacajuca, misma que aprovechaba al máximo el río Grijalva y sus afluentes. Iba de Huimanguillo a Quechula e interconectaba a Teapa e Ixtacomitán para llegar a Tuxtla. El tráfico de esta ruta fue constante según los registros de productos localizados en los libros reales de alcabalas de las provincia vecinas y en las guías de las mismas. En este sentido, por poner un ejemplo, podemos mencionar que en 1781 no hubo un solo mes sin que dejaran de salir entre tres y ocho guías con cargas de cacao de Ixtacomitán a Tuxtla, muchas de ellas con pase a Oaxaca. Pero también localizamos introducciones de cacao de Tabasco a Tuxtla procedentes de Tecpatán, Copainalá, Bochil y Ocuapa.²

No se puede entender la red de caminos al interior de la provincia sin la red fluvial, las dos se complemen-

² Para constatar la veracidad de estas rutas, véanse el AHECH, el AGEO, Sección Tesorería, Serie Aduanas y alcabalas y el AGN, todos en sus fondos, ramos y secciones de alcabalas; en ellos descubrirán las rutas mencionadas, además de un tráfico interesante de productos. Los envíos de Yucatán, Campeche, la Laguna de Términos, o de cualquier partido de la provincia de Tabasco a Ciudad Real, Guatemala, Chiapa, Tuxtla, Tehuantepec y Oaxaca fueron constantes. Todo ello bajo una lógica de rutas y tráfico de productos, de personas y comerciantes, de ideas religiosas y culturales que deseaban alcanzar el Golfo de México, el Caribe y Europa.

taban para llegar a los centros de producción, abastecimiento e intercambio.³ De Villahermosa a la región de la Sierra había un camino utilizado en buena medida cuando el río no podía ser navegable por fuertes corrientes; Teapa se comunicaba por tierra con Tacotalpa y de allí con Xalapa y Palenque. El camino a Teapa era la columna vertebral para enlazar a Tabasco con la red de caminos chiapanecos que conducían a San Cristóbal, Tuxtla, Comitán, Chiapa, Guatemala, Tehuantepec y Oaxaca. En esta región se concentraban la mayor parte de los centros productores de cacao de toda la provincia con 311 haciendas cacaoteras y 16 ganaderas. La producción y salida del grano se repartía mayoritariamente hacia el norte de la provincia, Villahermosa, Campeche, Veracruz y Cuba; hacia el sur iba a los partidos de Chiapas, Tehuantepec y Oaxaca.

La ruta más importante de Villahermosa a la región de La Chontalpa iba a Nacajuca, Jalpa y Cunduacán; otra era la de Cunduacán, San Antonio Río Seco, Ocuapan y Huimanguillo, y una ruta que comunicaba a Jalpa con San Antonio Río Seco, todos ellos intercomunicados por los ríos Grijalva, González, Seco y Mezcalapa. Rutas internas que al mismo tiempo comunicaban con el exterior de la provincia como Acayucan, Veracruz y México; Chiapas, Guatemala y Oaxaca; El Carmen, Campeche y Yucatán, todas dirigidas al Golfo de México. Para 1750 la región de La Chontalpa contaba con 81 haciendas cacaoteras y 59 de ganado mayor.⁴ El camino de Villahermosa a la región de los Ríos de Usumacinta era vía Macuspana, Tepetitán, Xalapa, Jonuta y Palizada; de Palenque a Usumacinta o a

³ Para ubicarnos mejor en la red de caminos de la provincia de Tabasco son básicos los mapas localizados en: AGN, Renta de Tabaco, c. 13 y en Caminos y Calzadas, vols. 6 y 18. Estos mapas se hicieron dentro del marco de las reformas borbónicas por su obsesión de mejorar el tráfico de mercancías, y con ello el cobro de alcabalas. De esta manera, se hicieron a partir de 1765 estudios que incluían el mejoramiento de las cosechas de granos y la producción de ganado, así como su comercialización. Paralelamente a estos estudios, los mapas tenían por objeto construir nuevos y ampliar o mejorar los caminos ya existentes. Todo con la finalidad de controlar más y mejor la circulación de mercancías y con ello el cobro de alcabalas. El auge comercial y mercantil que tuvo Tabasco a finales del siglo XVIII se vio reflejado en los mapas, donde podemos ubicar las rutas fluviales y terrestres de la provincia.

⁴ AGN, Renta del tabaco, c. 13; Caminos y Calzadas, vols. 6 y 18.



Champton, todos interconectados por los ríos Usamacinta, Palizada y Tulija.

La red de caminos comunicó a Villahermosa con todos los partidos de la provincia y entre algunos de ellos, mismos que eran centros de recaudación de alcabalas y por donde circulaban grandes cantidades de mercancías. El medio de transporte fue el de recuas de mulas y los cargados a espalda de individuos. Los caminos internos y al exterior de Tabasco fueron siempre un problema para el tráfico de mercancías y hasta de personas; al interior de la provincia buena parte del año eran intransitables por las lluvias. Muchas veces no se veía ni el principio ni el fin de un camino inundado, sólo

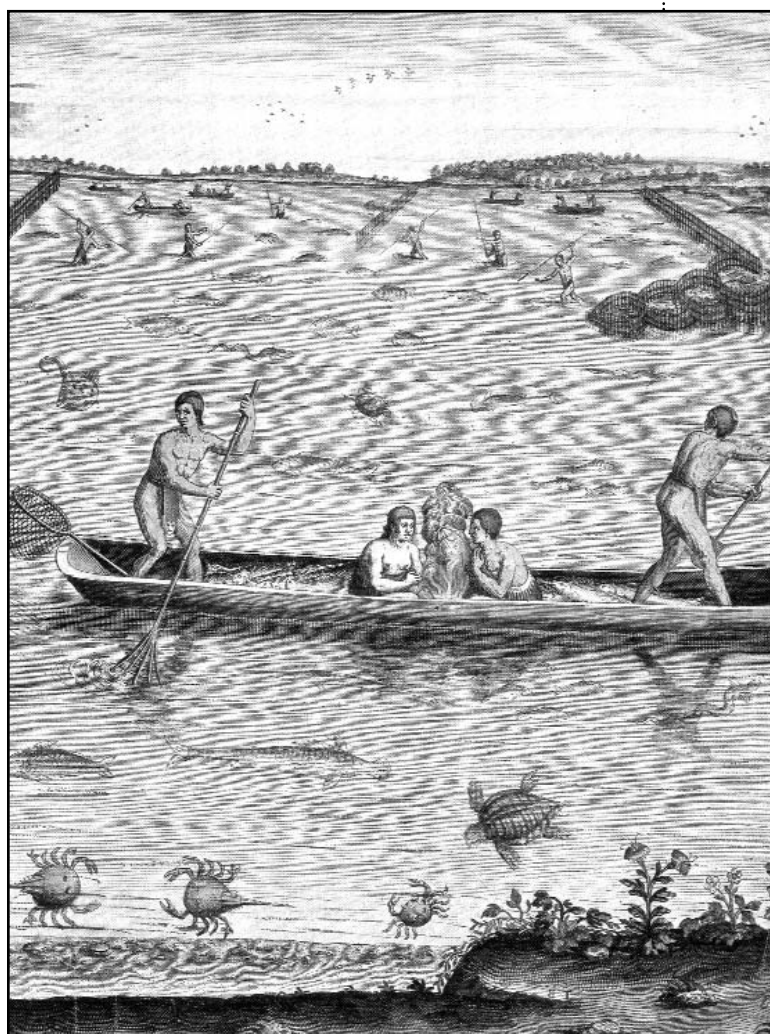
agua. Hacia el exterior igualmente eran afectados por la lluvia y el calor. No obstante, era peor lo sinuoso del camino, de Villahermosa a Ciudad Real o Tuxtla se hacían entre 29 y 33 días, algunas veces las mulas y personas sucumbían en el recorrido; todo ello hacía que se elevaran los costos del transporte de mercancías.

Como se puede apreciar, las rutas comerciales constituyeron un elemento clave en la articulación del comercio de la región de Tabasco y sus alrededores. Gracias a la comercialización de varios productos se consolidaron rutas y centros de acopio y distribución de mercancías, tales como Villahermosa, Cunduacán, Tacotalpa y Teapa, en la región de Tabasco; Ixtacomitán, Tuxtla y Ciudad Real en Chiapas, por poner sólo dos ejemplos. En fin, esta red de mercados fue abundante y se consolidó en esta época.

Territorio fiscal y administrativo

Alo largo de la época colonial y principalmente en los años de 1765 a 1817 las fronteras se movían, la división político-administrativa y fiscal sufrió modificaciones constantemente. Al definirse la división de la provincia en receptorías se pensó que esta movilidad se reduciría, pero esto no sucedió. El suelo alcabatorio⁵ recién formado se modificó continuamente. Sólo por poner un ejemplo, podemos men-

⁵ Aquí entendemos por suelo alcabatorio un territorio determinado que oficialmente fue dividido por las autoridades reales en una administración y ésta a la vez en receptorías y subreceptorías. En la mayoría de los casos coincidía con la división territorial política-administrativa de una provincia, utilizada para el control de recaudación de impuestos; éste fue el caso del suelo alcabatorio de Tabasco, donde cada partido fue tomado a partir de 1777 como una receptoría. De esta manera, la administración real de alcabalas de la provincia de Tabasco estaba dividida en diez receptorías y pertenecía a la administración de Yucatán. Los enteros de la recaudación de Tabasco eran entregados principalmente a la Real Caja de Campeche, otras veces a la Real Caja de Yucatán. Para conocer la división de receptorías de alcabalas en Tabasco y su dependencia administrativa, véase la serie de libros y cuadernos reales de alcabalas 1771-1817 de la receptoría de Villahermosa, en AGN, Alcabalas, c. 1-8, por ordenar.



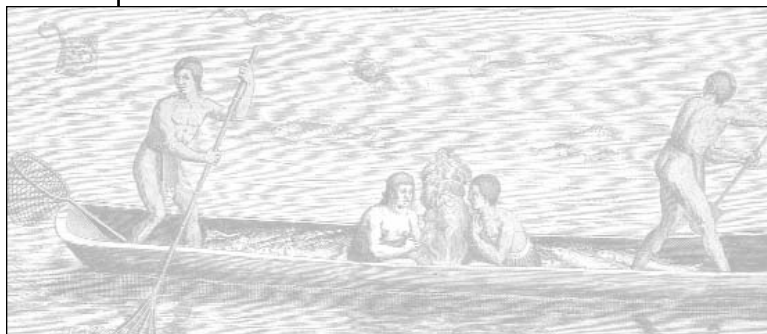
Actividades de pesca entre los nativos americanos, grabado acuarelado de Theodore de Bry

cionar que desaparecieron dos receptorías, no obstante se crearon tres. Lo que queremos apuntar aquí es el dinamismo que adquiriría la región y que se reflejaba en los mercados y en el suelo alcabalatorio y los circuitos mercantiles. Las receptorías de la provincia de Tabasco eran hacia 1785 las siguientes: Villahermosa, Tacotalpa, Teapa, Xalapa, Macuspana, Jalpa, Cunduacán, Nacajuca, Usumacinta y Astapa.

En los registros de entradas y salidas de mercancías de la Real Aduana de Tabasco, localizados en los libros reales de alcabalas, se menciona la relación de la tripulación, características de la embarcación y el tipo de mercancías, de allí mismo pudimos no sólo hacer una relación de productos que se comerciaban, sino también las rutas seguidas por los capitanes de los navíos y la navegación directa y de cabotaje que se realizaba y que unía los puertos de Villahermosa, Veracruz, Campeche, Isla del Carmen, La Habana y Nueva Orleans. De Villahermosa se salía al Golfo de México por el río Grijalva, el tiempo de recorrido fluctuaba según las condiciones climatológicas y el tipo de embarcación, y si las conexiones de la travesía eran lícitas o ilícitas, por ejemplo, a Veracruz se hacían entre tres y seis días; a Cuba entre seis y ocho; a Isla del Carmen y Campeche entre dos y tres días respectivamente. Todo esto estuvo sujeto a las conexiones lícitas e ilícitas de la travesía. Las dos estaban sujetas a riesgos, la primera de ser interceptada por piratas; la segunda por las autoridades reales, y las dos tenían la necesidad de ocultarse por motivos naturales o humanos.

El Presidio del Carmen era abastecido de mercancías generalmente por Campeche y Veracruz. Con Tabasco mantuvo un importante comercio, principalmente de tránsito. Tabasco, sin embargo, demostró en más de una ocasión su interés por controlar las actividades comerciales y administrativas de la Isla del Carmen y apoderarse de ella,⁶ ya que a través de los ríos Usumacinta y Palizada se comunicaba la región de los Ríos de Tabasco con la Laguna de Términos, la Isla del Carmen,

⁶ El asedio por parte de alcaldes mayores y de grupos de comerciantes tabasqueños hacia la Isla del Carmen fue constante durante la época colonial. AGN, Caminos y Calzadas, vol. 6, exp. 5, ff. 135-197.



Campeche, Yucatán y, en general, con los demás puertos del Golfo; ésta era una de las rutas que enlazaba a la provincia de Tabasco con el resto de la Nueva España y con el exterior. De esta manera, se podían extraer con mayor rapidez y sin tantas complicaciones administrativas los productos tabasqueños o introducir otros. Oficialmente, este comercio estaba prohibido, sin embargo, en la práctica se llevaba a cabo. De otra manera, se debía llegar con cualquier tipo de mercancía hasta el puerto de Villahermosa o solicitar el permiso correspondiente con anterioridad. Lo que reinó en la zona fue un fuerte contrabando, ello ayudado por un laberinto de ríos que hacían más fácil el comercio ilícito; de ahí la vigía de Amatitán, en la cual se encontraba permanentemente un representante de la Real Hacienda de la provincia de Tabasco, con el objeto de vigilar el tráfico y comprobar que estuvieran pagadas las alcabalas establecidas.

Al referirnos a la jurisdicción de Yucatán, teóricamente hablamos de un todo que comprendía las provincias de Mérida, Campeche y Tabasco, entre las que existía una íntima relación, tanto geográfica como administrativa y económica, no obstante que esta última estaba considerada como independiente⁷ de las otras provincias. Aun cuando se creó el sistema de Intendencias, la de Yucatán comprendió tres provincias: la de Mérida (más el territorio de Quintana Roo) y las de Campeche y Tabasco, esta última siguió siendo autónoma. Campeche y Yucatán, a pesar de su cercanía e influencias mutuas, mantenían fuertes diferencias. Campeche se había erigido como un puerto cuya principal actividad era la comercialización de los productos

⁷ Manuela Cristina García Bernal, *La sociedad de Yucatán, 1700-1750*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1972, p. 2; y Pablo Emilio Pérez-Mallaina Bueno, *Comercio y autonomía de la intendencia de Yucatán, 1797-1814*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1982, pp. 5-6.



extranjeros, españoles y de la Nueva España; alrededor del comercio se establecieron grupos políticos, económicos y sociales compactos, con los que nunca se conciliaron los de Yucatán, donde había influyentes encomenderos, hacendados y comerciantes, además de ostentar la sede política y eclesiástica de la intendencia; en consecuencia trataron de obtener mayores provechos de Campeche y Tabasco, pero no siempre lograron someterlos.

El intendente de Yucatán pidió varias veces, en 1788, el libre comercio de géneros europeos entre su provincia y las de Campeche, Tabasco y Chiapas. Los decretos de 1789 permitieron la apertura de nuevos puertos americanos. Esta medida repercutió sensiblemente en la pérdida de mercados para Veracruz. Todo indica que Tabasco y el Presidio del Carmen se acercaron más a Campeche, que enviaba a Veracruz sus productos. Al mismo tiempo Tabasco recibía productos de Campeche, buena parte de los cuales se distribuían en territorio tabasqueño y otra se reexportaba a Chiapas, Guatemala y Oaxaca. Los productos tabasqueños, principalmente el cacao enviado a Campeche, eran redistribuidos a Yucatán, La Habana, Veracruz, Nueva Orleans, Luisiana y varios puertos europeos.

El cacao y el palo de tinte, principalmente, eran productos que al comercializarse se traducían no sólo en

bienes de consumo y en un equilibrio de la balanza comercial de Tabasco entre sus importaciones y exportaciones, sino además en plata. Ello lo demuestran las entradas de caudales que ingresaban en moneda constante y sonante, como se ejemplifica en el cuadro 1:

Por su parte, Veracruz enviaba el cacao tabasqueño al centro y norte de la Nueva España, esto lo podemos establecer por guías localizadas en el AGN, que señalan algunos destinos específicos como Aguascalientes, Ajalpa, Celaya, Córdoba, Charcas, Guadalajara, Guanajuato, Huamantla, León, México, Orizaba, Puebla, Querétaro, Quechula, Real del Catorce, San Luis Potosí, Sayula, Tampico, Tehuacán, Tepeaca, Tepic, Teposcolula, Tulancingo, Xalapa y Zacatecas.⁹ Para comprender mejor el desarrollo del comercio y los mercados de Tabasco con Veracruz, y de éstas con otras provincias, es importante que remarquemos aquellos acontecimientos históricos tanto de la metrópoli como de la Nueva España que interrumpieron o alentaron el desarrollo productivo y comercial de las provincias mencionadas. Uno de ellos fue la constante reglamentación del comercio, desde 1765 hasta 1810, paralela al creciente movimiento comercial de la provincia de Tabasco, como de la Nueva España en general.

La Corona propició dos acontecimientos que trataron de reforzar los mercados, el comercio, los circuitos comerciales y el cobro de impuestos al comercio novohispano en general y tabasqueño en particular. Por un lado, se decretó el comercio libre para la Nueva España en febrero de 1789 y, por el otro, se declaró puerto menor a Villahermosa, el 25 de febrero de 1793.¹⁰ Esto le permitía gozar de las franquicias concedidas a los puertos de este tipo. Todo ello ayudó al proceso que de tiempo atrás venían practicando los comerciantes tabasqueños de ampliar sus mercados comercializando más y mejor sus productos; este crecimiento fue gradual, las reformas borbónicas ayudaron a este proceso, aunque más bien influyeron decididamente en la recaudación de alcabalas. Los comerciantes veracruzanos también enviaron cacao, pita floja y palo de tinte de Tabasco a puertos americanos y españoles como La

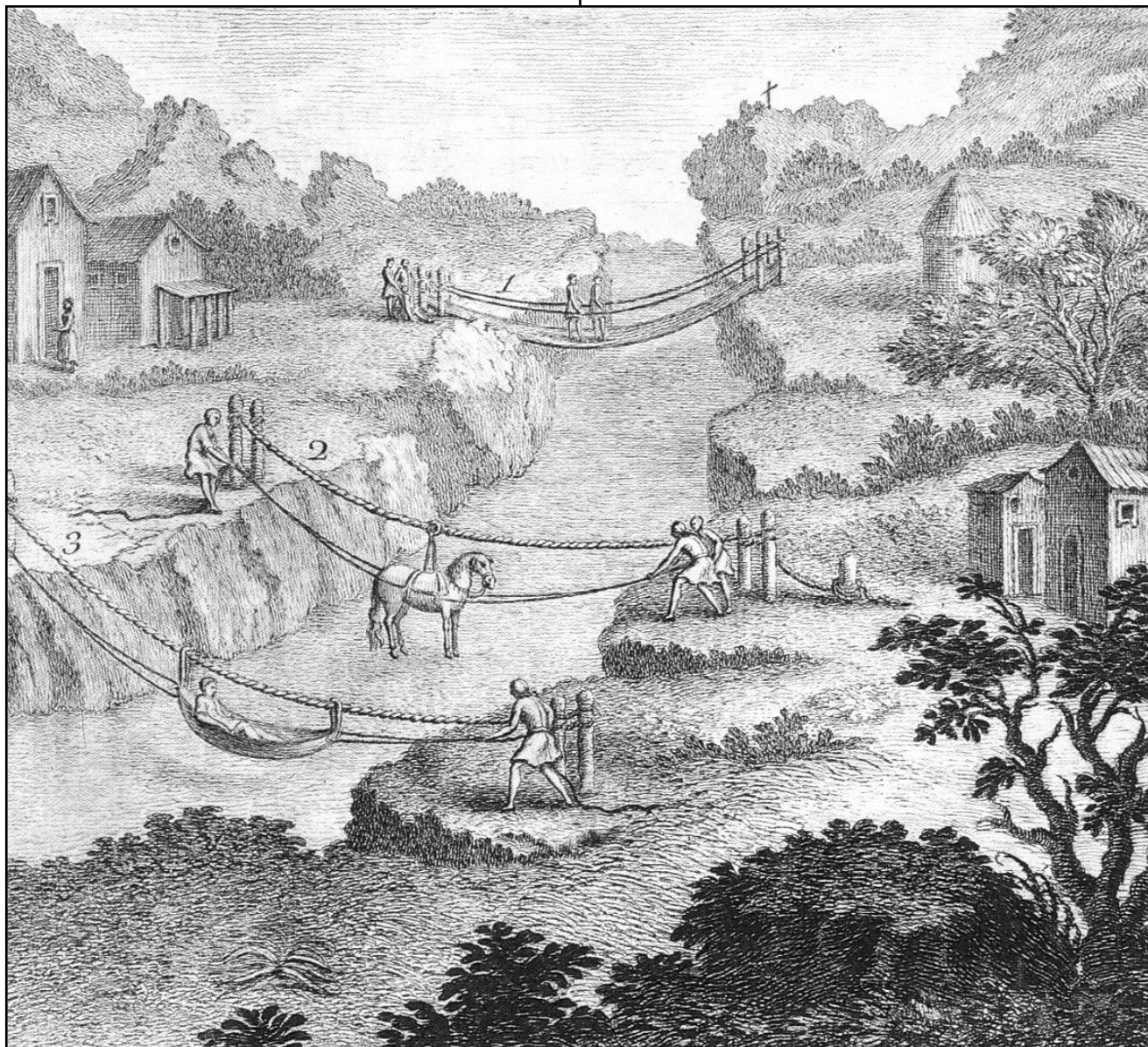
CUADRO 1. Entrada de caudales a Tabasco: 1784-1804⁸

Año	Pesos Plata	Año	Pesos Plata
1784	25,125	1795	8,350
1785		1796	27,453
1786		1797	725
1787	2,585	1798	
1788	6,500	1799	1,500
1789		1800	121,579
1790		1801	
1791	787	1802	28,775
1792	4,916	1803	95,744
1793	4,413	1804	83,335
1794	2,647		
Total			414,343

⁸ Los datos de esta tabla fueron extraídos de *La Gaceta de México*, tt. I al XIV, 1784-1804.

⁹ AGN, Archivo Histórico de Hacienda, Avería, cajas 2155, 2164 y 1264; 1803-1807. Facturas de la Real Aduana de Veracruz.

¹⁰ AGN, Reales cédulas originales, vol. 154, exp. 180, f. 231.



Escena idealizada sobre los primeros pobladores hispanos en América, grabado.

Habana, Nueva Orleans, Cumaná, Cádiz, Santander y Barcelona, entre otros.

Para la comunicación entre Villahermosa del Puerto con el interior de la provincia y hacia fuera de la misma, se utilizaron las embarcaciones a través del sistema fluvial y marítimo, alternándose con los caminos terrestres. Se navegaba río arriba; en las partes navegables, se remaba contra corriente, en las partes de rápidos, se cargaba la mercancía por caminos hechos en los márgenes de los ríos, se continuaba por agua hasta que era posible, posteriormente a lomo de mula, de indios (tamemes) o de esclavos. La red de rutas fluviales y te-

restres en Tabasco para llegar a Villahermosa o a otros centros importantes de abastecimiento eran muchas. La red de caminos enlazaba a las haciendas, sitios y ranchos, villas y pueblos con los ríos, así se realizaba el tráfico interno de cacao, ganado y sus derivados, ixtle, pita floja y palo de tinte, orientados al comercio.

Los productos y el mercado

La importancia del mercado del cacao, del palo de tinte, de maderas preciosas y de la ganadería y sus derivados en Tabasco, fue adquiriendo nuevas y mayores



proporciones en el curso del siglo XVIII y con más fuerza en el último tercio del mismo, debido a una serie de factores que debemos apuntar y relacionar unos con otros. Es por ello, que el principal objetivo de esta apretada síntesis es conocer el mercado de productos comerciales y de autoconsumo de la región y los de su área de influencia. Esto nos lleva al mismo tiempo a jerarquizar cada producto en cuanto a su importancia de comercialización; identificar los sitios y el día de mercado; explicar oferta y demanda, y calcular los montos producidos. Por cuestión de espacio sólo expondremos tres productos.



Convivencia ideal entre europeos y aborígenes americanos, grabado.

El cacao

La provincia de Tabasco fue la principal productora —que no abastecedora— de cacao en la Nueva España. No pudo cumplir con la creciente demanda de este fruto, principalmente por la interrupción que sufrió el cultivo a causa del proteccionismo que la Corona española otorgaba a otras regiones para impulsar su desarrollo económico, como fue el caso de Venezuela.¹¹ Además, se pensaba que la Nueva España era productora de plata y no tenía por qué convertirse en una potencia productora de cacao. En consecuencia, se tuvo que importar de Caracas y Maracaibo, en Venezuela, y de Guayaquil, en Ecuador, donde la Corona española impulsó su cultivo. Así, la producción de cacao en Tabasco entró en un receso con altas y bajas en la producción y en el mercado, desde la Conquista hasta las primeras décadas del siglo XVIII. A partir de entonces se consolidaron cada vez más y mejor grupos de productores y comerciantes dentro de la provincia, para abastecer un mercado cada vez más exigente y menos dependiente de otros puntos de la Nueva España, como de naciones americanas (Cuba, Venezuela, Colombia, Ecuador), así como de europeas (Holanda, España, Inglaterra).

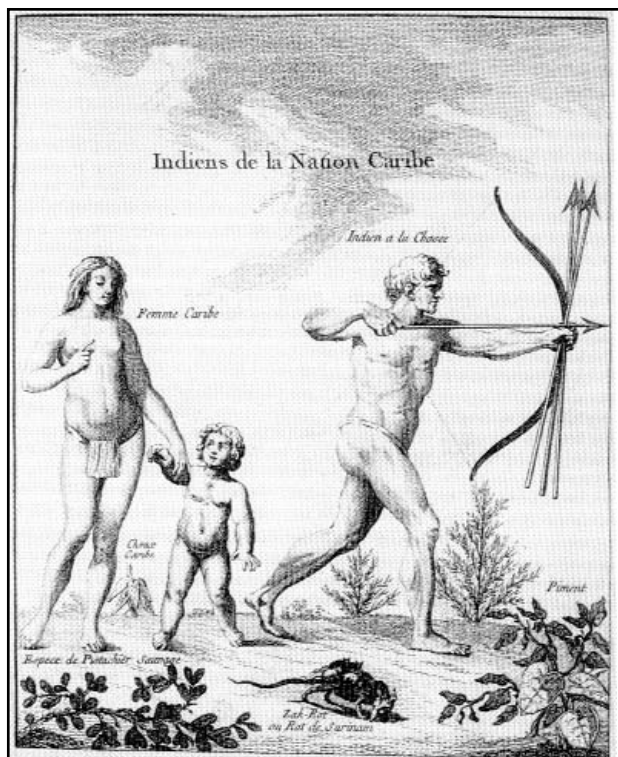
Factores esenciales en la recesión productiva y de mercado del cacao, de la ganadería y de otras especies y semillas en Tabasco fueron las plagas de langosta y las epidemias de viruela. Sus ataques fueron, sin duda, los que más perjudicaron las cosechas y la producción en general, ya que sus efectos lograron, en algunos casos, parar completamente las actividades productivas en toda la provincia.

Tanto el informe de la comisión que envió el visitador general de la Nueva España, José de Gálvez, entre 1765 y 1766 a Tabasco,¹² como el de los Oficiales Reales de Veracruz en 1778,¹³ mencionan a la provincia de

¹¹ Eric Wolf, *Pueblos y culturas de Mesoamérica*, 7ª ed., México, ERA, 1982, pp. 161-167.

¹² E. Florescano e I. Gil Sánchez, *Descripciones económicas regionales de Nueva España: provincias del Centro, Sureste y Sur, 1776-1827*, México, INAH, 1976, pp. 219-220.

¹³ AGN, Industria y Comercio, vol. 13, ff. 3-33; Informe de los oficiales reales de Veracruz, Pedro Antonio de Cosío, Sebastián de la Torre, José de Carrión y Bernardo de Campillo. Veracruz, julio 22, 1778.



Indiens de la Nation Caribe, grabado del siglo XVIII (Biblioteca Arcaya de Caracas).

Tabasco como la principal productora de cacao de la Nueva España; sin embargo, su producción era insuficiente ante el consumo elevado, a pesar de haber comenzado un proceso de cultivo en masa del producto, que abarcaba casi toda la provincia. Esto quiere decir que, con o sin las reformas implementadas por los borbones, aquí se vivía un clima, por demás inmejorable en el aspecto productivo, de inversión, comercio y de mercado.

Por ejemplo, Arcila Farías nos proporciona cifras de las cantidades de cacao producido en distintos lugares de América y enviado a Veracruz, de 1784 a 1821. En él apreciamos que Guayaquil ocupó el primer lugar, con un total de 344 552 fanegas de cacao; Maracaibo, el segundo, con 250 278; Tabasco el tercero, con 153 482 y Caracas el cuarto, con 80 012 fanegas.¹⁴ La cifra presentada para Tabasco es sumamente baja si consideramos que en menos años —de 1784 a 1808— *La Gaceta de México* registra que entraron al puerto de Veracruz —procedentes de Tabasco— 147 740 fanegas de

¹⁴ E. Arcila Farías, *Comercio entre Venezuela y México en los siglos XVII y XVIII*, México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1975, pp. 82-83.

cacao,¹⁵ sin tomar en cuenta los envíos hechos por comerciantes tabasqueños a Campeche, La Habana, Chiapas —Ciudad Real, Chiapa y Tuxtla—, Tehuantepec y Oaxaca, mercado de dimensiones insospechadas hasta hoy. La misma fuente para esos años registró 103 185 quintales de palo de tinte; 1 964 arrobas de café, 2 033 de pimienta, 1 923 de zarzaparrilla, 1 101 de añil, 1 650 de grana y 6 243 arrobas de robalo, así como también 914 piezas de cueros al pelo y 1 526 tablonos de madera.

La importancia del mercado de cacao y de otros productos dentro y fuera de Tabasco la observamos en la magnitud de las cifras comercializadas, que obedecían a una continua productividad. El comportamiento del mercado y de la producción de cacao de Tabasco en los últimos cuarenta años, antes de la Independencia, se debió principalmente a un proceso de revitalización de la economía regional, enmarcada por la consolidación de una economía rural basada en la hacienda y otras unidades productivas orientadas al comercio, por el crecimiento y diversificación de la producción agrícola y ganadera, así como por el impulso que le dieron a la economía grupos adinerados convencidos en asentarse en estas tierras y la llegada de capitales foráneos. Todo ello tuvo como aliada la continua reglamentación del comercio, que agilizó el tráfico marítimo; la extensión del comercio libre¹⁶ para la Nueva España en 1789; la declaración de Villahermosa como puerto menor, en 1793, que la haría gozar desde entonces de las franquicias concedidas a este tipo de puertos, lo cual significó una ventaja para la comercialización de los productos internos y externos. Otros aspectos influyentes en la productividad del Tabasco de esos tiempos fue la ampliación de los circuitos mercantiles y los mercados en general, y la erección del Consulado de Veracruz en 1795, que comercializó los productos tabasqueños.¹⁷

Los precios del producto se fueron conformando según las plagas, las pestes y las guerras. Las alzas y bajas

¹⁵ *La Gaceta de México*, tt. I-XV, 1784-1808.

¹⁶ AGN, Reales cédulas originales, vol. 142, ff. 136-137: Real Cédula que decreta el comercio libre para Caracas y Nueva España, febrero 28, 1789.

¹⁷ AGN, Reales cédulas originales, vol. 154, exp. 180, f. 231; Consulados, c. 254, exp. 1, f. 24.



fueron extremadamente irregulares, gracias a un mercado igualmente irregular. En el caso del cacao, de un mes a otro las fluctuaciones resultaban alarmantes. El alza continua de los precios del cacao coincidió con el considerable auge del comercio en Tabasco, entre 1750 y 1810, dejándole a los grandes propietarios y agricultores poca ganancia comparada con los magníficos beneficios que recibió la Corona por concepto de impuestos y los dedicados al mercado y a la práctica comercial, dentro y fuera de la provincia.

A pesar del repunte, los administradores de la Corona y los comerciantes de la provincia no pudieron obtener la producción y alcanzar los mercados que hubieran querido. Se hicieron importantes análisis sobre el cultivo, producción y comercialización del cacao tabasqueño, y su influencia en la economía de la Nueva España, que seguía apoyando a la provincia de Tabasco para que se convirtiera en la número uno como productora de cacao y ampliara sus mercados. Así lo veía José Donato de Austria en su Memoria de 1804,¹⁸ donde hacía hincapié en el gran descuido que había tenido España con respecto al cultivo y la producción del cacao en Tabasco. Su enfoque iba orientado a favorecer el aumento de la población, la agricultura y la industria en América.

El palo de tinte

De la variedad de maderas, el árbol del palo de tinte fue el más aprovechado. Desde mediados del siglo XVI los ingleses hicieron un reconocimiento de las costas del Caribe y Golfo de México, principalmente Yucatán, Campeche, Tabasco y los alrededores de la Laguna de Términos y de la Isla del Carmen, pertenecientes a Campeche; por lo cual el árbol se llamó desde entonces genéricamente palo de Campeche.

El árbol del palo de tinte pertenece a la familia de las leguminosas; su nombre científico es *Haematoxylum Campechianum*. De la parte más seca y compacta del tronco se extraía la sustancia para teñir de color azul oscuro o negro. La madera también se empleaba para

¹⁸ AGN, AHH, Consulados, vol. 1869, exp. 3, 15 ff. Memoria del Instituto Consular de Veracruz para fomentar la agricultura y la industria de América. Leída en la junta celebrada el 11 de enero de 1804, por el secretario don José Donato de Austria.

ebanistería fina. Este árbol crece principalmente en tierras de aluvión, cerca de los ríos y lagunas, por lo cual encontró en Tabasco un hábitat natural propicio para su crecimiento. El árbol ocupó gran parte de la superficie de la región de los Ríos de Usumacinta en Tabasco, colindando con la región del palo de tinte en la Laguna de Términos, en el partido del Carmen.¹⁹ Estas regiones estaban vinculadas por rasgos geoeconómicos y geohistóricos muy fuertes, que es necesario apuntarlo aquí, debido a que invariablemente, al referirnos al partido de los ríos, será difícil deslindarlo de la Laguna y el Carmen, porque la región del palo de tinte que aquí extenderíamos hacia Tabasco, unida con la Laguna, toda ella estaba volcada en cuanto a su comercio hacia Chiapas, Guatemala y el Golfo de México.

Los españoles y criollos explotaron cada vez más el corte del palo de tinte y de otras maderas en los últimos sesenta años, antes del inicio de la Independencia. Antes no le habían prestado mayor atención y la tenían como actividad acaparada por los ingleses. El interés de estos grupos hizo que se ampliaran los mercados de la tintórea. Según *La Gaceta de México*, entre 1784 y 1800 se extrajeron 44 481 quintales (46 kg c/u) de palo de tinte.

Esta cifra nos parece bastante pequeña en proporción a la cantidad que creemos se extraía de los bosques tabasqueños. Por un lado, desconfiamos de los datos que proporciona *La Gaceta de México*, debido a que estuvieron impregnados de intereses personales y de malos manejos por parte de los comerciantes para engañar

¹⁹ A propósito de la región del palo de tinte en la Laguna y El Carmen, Claudio Vadillo dice: "He dado en llamar a este espacio la región del palo de tinte, porque en este medio, plagado de ciénegas y aguadas fue particularmente abundante el árbol silvestre que los indígenas llamaron *ek* y los españoles palo de tinte o palo de Campeche. Su cualidad consistía en que el jugo que producía al hervir el palo en enormes calderos, se concentraba en una pasta que era utilizada para teñir las telas de color azuloso oscuro o negro antes de la invención de los colorantes químicos. No obstante que este árbol creció en toda la península de Yucatán, fue aquí que desde mediados del siglo XVIII, pero principalmente durante el siglo XIX, se organizó la vida social en torno a su explotación". Claudio Vadillo López, *La región del Palo de Tinte: El Partido del Carmen, Campeche 1821-1857*, Campeche, Gobierno del Estado de Campeche-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Programa Cultural de la Frontera Sur-Instituto de Cultura de Campeche, 1994, pp. 25-28.



Escenas de un mercado, siglo XVII (Biblioteca del Museo Naval de Madrid), grabado.

al fisco, por ello su información es incompleta y discontinua; por otro, quienes practicaban el contrabando cortaban año tras año miles de quintales. Los comerciantes tabasqueños sortearon el mercado de palo de tinte entre Veracruz y Campeche, los dos puertos funcionaron como reexportadores de este producto con infinidad de países del nuevo y viejo continente.²⁰ Entre 1800 y 1819, Lerdo de Tejada menciona que llegaron a Veracruz 300 653 quintales de palo de tinte,²¹ sin notificar la procedencia del volumen, pero sabemos que buena parte provenía de Tabasco.

A diferencia de las fluctuaciones en el precio del cacao durante la Colonia, el palo de tinte extraído de Tabasco mantuvo en el puerto de Veracruz un valor casi estable. Su explotación tuvo altas y bajas; soportó los fuertes impuestos, la piratería, el contrabando, el burocratismo de los administradores reales y la tala inmoderada. A pesar de ello, llegó a ser la tercera actividad económica de mayor alcance en Tabasco. El palo de tinte fue, después del cacao y la ganadería con sus derivados —cueros y sebo—, el producto más importante en el comercio colonial tabasqueño; se comercializó para en-

viarlo al extranjero, Europa y Estados Unidos, principalmente.

La ganadería

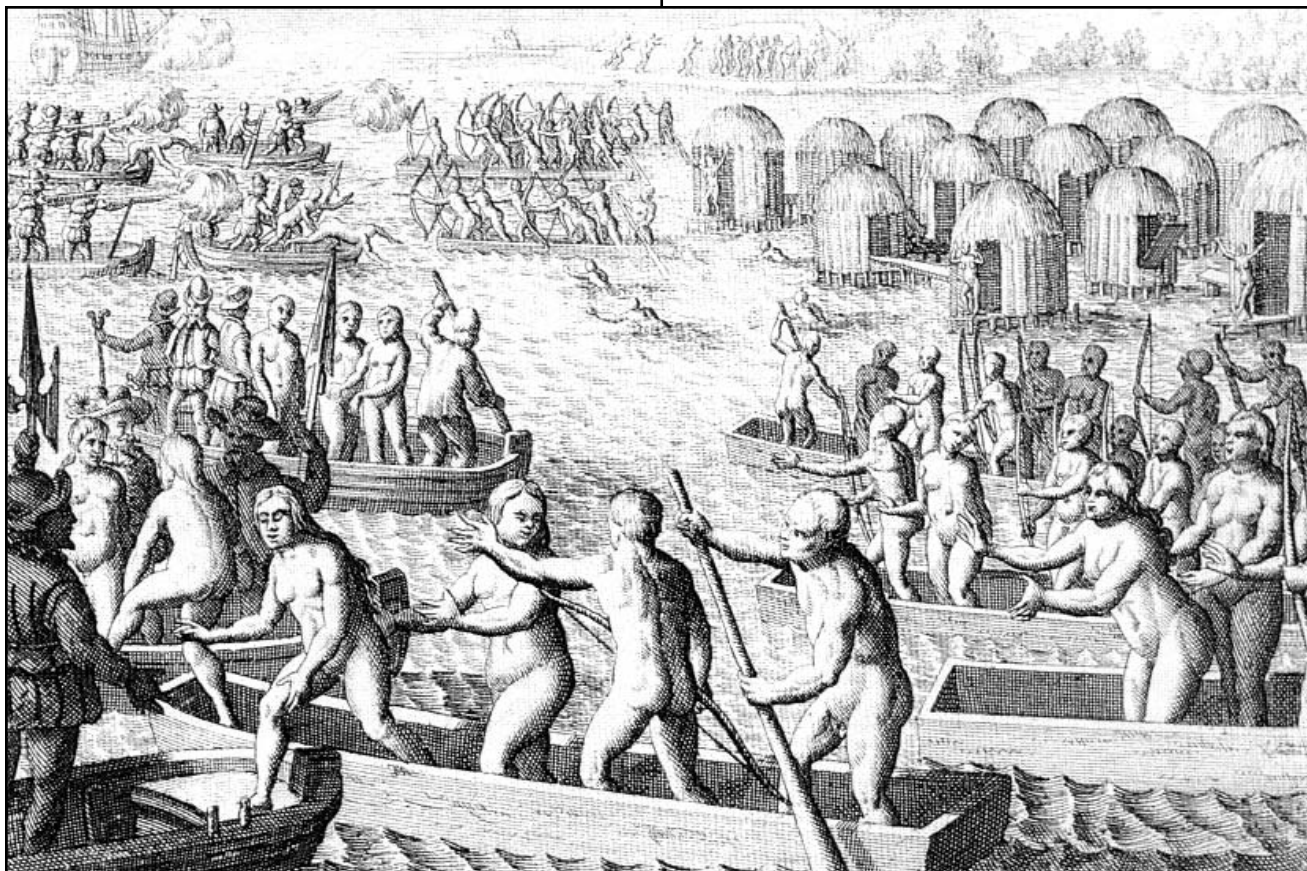
No solamente la producción y comercialización de productos agrícolas tuvieron éxito en Tabasco en el siglo XVIII. Desde los primeros años de conquista y colonización, los españoles introdujeron el ganado bovino, las yeguas, los potros, los cerdos, los burros y las mulas. Como diría Miranda, "América inundó a Europa de metales y ésta de ganado a América".²² La ganadería fue el producto que más ingresos dejó a la Real Aduana de Tabasco por su constante consumo y circulación; sorteándose con el cacao y palo de tinte, en diferentes momentos el primer lugar. Aquí el ganado bovino criado y el cimarrón encontraron las condiciones propicias para su desarrollo y expansión. Con un terreno de llanuras y sabanas, con abundante agua y buenos pastizales, la ganadería prosperó rápidamente en la provincia; casi todos los montes, sabanas y parajes tenían ganado vacuno, y a su vez el ganado producía más sabanas.

Las otras especies mayores que sobresalieron en Tabasco, además del ganado vacuno, fueron el caballo y la mula. El caballo se criaba para usarse como medio de transporte, en el cuidado de los campos agrícolas, y para venderlo dentro y fuera de la provincia. Al respecto,

²⁰ Un análisis detallado de la explotación y de los circuitos comerciales del palo de tinte en la región de Campeche, el Presidio y Tabasco lo podemos ver en Alicia Contreras Sánchez, *Historia de una tintórea olvidada. El proceso de explotación y circulación del palo de tinte 1750-1807*, México, Universidad Autónoma de Yucatán, 1990.

²¹ Miguel Lerdo de Tejada, *Apuntes históricos de la Heroica Ciudad de Veracruz*, México, 1850, pp. 369-509.

²² José Miranda, *España y Nueva España en la época de Felipe II*, México, UNAM, 1962, pp. 76-86.



Llegada a Venezuela de los españoles, según grabado del siglo XVII (Biblioteca Nacional de Madrid).

en 1781, el alcalde mayor del Presidio del Carmen, Pedro Dufau Maldonado, le comunicó al virrey haber comprado 40 caballos en la provincia de Tabasco.²³ La mula se reprodujo menos; sin embargo, era de vital importancia para el transporte de carga a otras provincias.

A pesar de haber encontrado referencias sobre la fluctuación de los precios de la carne de res en la época colonial, según la oferta y la demanda, sabemos que en Tabasco era muy barata. Mientras en otros lugares de la Nueva España el precio de un novillo fluctuaba entre los ocho y doce pesos, en Tabasco sólo se pagaban uno o dos pesos. No valían más que el precio de sus cueros. La comercialización de carne salada, manteca de vaca y los cueros al pelo fueron importantes para la economía de Tabasco.

²³ AGN, Historia, vol. 18, exp. 2.

* * *

Como hemos podido apreciar en este ensayo, con la comercialización de los productos más importantes se pudieron desarrollar las principales rutas fluviales marítimas y terrestres que comunicaban a la región de Tabasco en el interior y hacia el exterior; asimismo, los centros de almacenaje y distribución de mercancías contribuyeron a la articulación comercial de la región tabasqueña, y más concretamente por el comercio del cacao, el palo de tinte y la ganadería, entre otros productos; así como por el mercado externo novohispano y europeo. De esta manera, la comercialización de los productos tabasqueños agrícolas, ganaderos y sus derivados y las maderas, tuvieron como máximos demandantes, dentro y fuera de la Nueva España, a los grandes centros urbanos como la Ciudad de México, Oaxaca, Puebla, Guadalajara, Guanajuato, La Habana y Nueva Orleans, entre otros importantes centros urbanos.